

¿ ?

PARA REFLEXION PERSONAL

1. ¿Cuánto cambio experimento en mi vida?
2. ¿Cuán a gusto estoy con esos cambios? ¿Me siento bien con ellos? ¿Por qué?
3. ¿Le doy poca importancia a los cambios en mi vida?
4. ¿Hay algunos sentimientos o estado de ánimo que los encuentro sumamente frustrantes o problemáticos? ¿Por qué?
5. Sin importar cómo me siento ¿cuánta confianza y credibilidad tengo puesta en Dios?
6. ¿Dónde necesito crecer más para adaptarme a los cambios de las estaciones en mi alma?
7. ¿En qué y en quién pongo mi confianza?

Una Dirección de Intención

“Dios Mío,
Te entrego esta acción.
Concédeme la gracia de
conducirme en ella de la
manera más grata a tus ojos.
Desde ya te ofrezco hacer
Todo el bien que pueda
y aceptar cualquier dificultad
que se me presente en el camino.”



Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volúmen 3

Número 1

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

Las Estaciones del Alma...

PERSPECTIVAS
SALESIANAS



...Gran Necesidad de Creer en Dios

En el capítulo 13 del Cuarto Libro de la Introducción a la Vida Devota (Introduction to the Devout Life), San Francisco de Sales empieza con la siguiente observación: “Dios mantiene este mundo maravilloso en existencia en medio de cambio constante. Por lo tanto el día pasa a ser noche, la primavera a verano, el verano a otoño, el otoño a invierno y el invierno a la primavera. Un día no es exactamente igual a otro, unos son nublados, otros son lluviosos, algunos secos y otros ventosos. La variedad es lo que da gran belleza al universo.”

“Nunca nos encontramos en el mismo estado. Unas veces somos elevados por la esperanza y otras nos sentimos rebajados por el temor...”

“Esto mismo sucede con nosotros,” Francisco continúa. “Nosotros no nos encontramos siempre en el mismo estado. Nuestras vidas fluyen en la tierra como agua que surge y se arremolina en una perpetua diversidad de movimientos. Unas veces somos elevados por la esperanza y otras nos sentimos rebajados por el temor; algunas veces nos inclinamos a la derecha por las alegrías y otras a la izquierda por las penas. Ni un solo día ni una hora es exactamente igual a la otra.”

Efectivamente, qué diversas, qué fluídas y qué variadas son las estaciones del corazón, de la mente y del alma humana. En

muchos aspectos, Heráclito (filósofo griego, 500 A.C.) tenía razón cuando decía que “lo único constante es el cambio.”

Estas estaciones del alma nos desafían en dos sentidos: (1) Necesitamos aceptar, abrazar y aprender de todas las estaciones de nuestras vidas, y (2) necesitamos no obstante, encontrar alguna fuente de constancia para poder efectivamente enfrentarnos a los cambios constantes de las mareas de nuestro océano interno: pensamientos, sentimientos y actitudes.

San Francisco ofreció consejo con respecto a lo anterior en una carta de dirección espiritual a Santa Juana de Chantal (Letters of Spiritual Direction, p.148) escrita en 1608: “Te gustaría que fuese siempre primavera o verano, pero no, tienes que experimentar cambios tanto interiores como exteriores. Sólo en el cielo todo será primavera como la belleza, otoño como el gozo y verano como el amor. No habrá invierno ahí; pero aquí abajo necesitamos el invierno para practicar la negación de sí mismo y las incontables pequeñas pero hermosas virtudes que pueden ser practicadas durante una estación estéril.”

“Necesitamos aceptar, abrazar y aprender de todas las estaciones de nuestras vidas.”

Así como cada estación juega un rol indispensable en el plan de Dios para el mundo, también las estaciones de nuestro corazón tienen su lugar en el plan de salvación de Dios. Alegría, tristeza, éxito, catástrofe, fe, temor, ansiedad, confianza...todas nos pueden enseñar algo más sobre quiénes somos y a qué nos llama Dios a ser.

¿A quién no le gustaría estar siempre feliz y satisfecho? ¿A quién no le gustaría evitar la tristeza y el vacío? Sin embargo cada estación del alma tiene su propia voz que necesita ser escuchada.

“Confiemos en el amor constante que Dionisos tiene...”

¿Dónde esperamos encontrar la estabilidad para controlar mejor las estaciones del alma? Francisco de Sales escribió: “Debemos tratar de mantener una mente constante e incambiable....Aunque todo a nuestro alrededor (y dentro de nosotros) se torne y cambie debemos mantenernos siempre firmes, con nuestros ojos fijos en Dios, buscándolo y encaminándonos hacia Él...Sea que estemos con tristeza o alegría , consolados o amargados, en paz o dificultades , en la luz o en las tinieblas, en tentación o serenidad, agradados o disgustados, abrasados por el sol o refrescados por el rocío, aún el punto culminante de nuestro corazón (como el compás de un barco) deberá siempre volverse a Dios, Nuestro Creador y Nuestro Salvador, nuestro único y soberano bien.”

Nuestro sendero espiritual pudiera estar lleno de incertidumbre. El plan de Dios para nosotros podría estar lleno de sorpresas, algunas consoladoras, algunas enloquecedoras. Nuestras mentes, nuestros corazones, nuestras vidas puede que no sean tan calmadas o predecibles como quisiéramos.

Nuestro desafío es creer que en todas y cada una de las estaciones del alma es el mismo Dios amoroso quien nos crea nos redime y nos inspira a poner nuestra confianza en el constante, incambiable y eterno amor ...que nos tiene.